

V23 N68 | 2024

<https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2024-N68-3300>

Abusos sexuales en Honduras: Una mirada psicosocial desde la perspectiva de la población hondureña

Pilar Moreno-Jiménez

Universidad de Málaga, España
mpilar@uma.es

M. Luisa Ríos-Rodríguez

Universidad de Malaga, España
mlurios@uma.es

José M. Salgado-Cacho

Universidade de Málaga, España
salgadocacho@gmail.com

Recibido: 17.01.2024 | **Aceptado:** 07.08.2024

Resumen: Los abusos sexuales en Honduras representan una realidad social que afecta a gran parte de la población, pero permanece oculta y no suficientemente analizada. Este estudio tiene como objetivo principal ampliar conocimientos y descubrir aspectos relevantes relacionados con los abusos sexuales desde la perspectiva de la población, analizando las opiniones de hombres y mujeres pertenecientes a zonas rurales y urbanas de Honduras. En concreto, se ha empleado el método cualitativo para permitir que emerjan nuevas dimensiones, utilizando la entrevista semiestructurada. La muestra está compuesta por un total de 40 participantes que presentan un rango de edad de 15 a 28 años; se seleccionaron 20 mujeres y 20 hombres, la mitad de ellos procedentes de zonas rurales y la otra mitad de zonas urbanas. Los resultados muestran factores facilitadores del abuso sexual: sexualidad como tabú, cultura patriarcal, pobreza, bajo nivel educacional, hacinamiento en las viviendas, origen transgeneracional, influencia de la religión, escasas denuncias y agresor dentro del ámbito familiar.

Palabras clave: Abuso; sexualidad; violencia; pobreza; educación

Sexual abuse in Honduras: A psychosocial view from the perspective of the Honduran population

Abstract: Sexual abuse in Honduras represents a social reality that affects a large part of the population, but it remains hidden, and not sufficiently analyzed. The aim of this study is to broaden knowledge and identify relevant aspects of sexual abuse from the perspective of the native population, and to study possible differences between men and women's view on sexual violence, as well as to identify possible differences between people from rural and urban areas. In particular, the qualitative method has been used in the research process to allow new dimensions to emerge, using the semi-structured interview. The sample consist of 40 participants with an age range between 15 and 28 years; 20 women and 20 men were selected, half from rural areas and the other half from urban areas. The results show factors that facilitate the sexual abuse: sexuality as taboo, patriarchal culture, poverty, low educational level, overcrowding in homes, transgenerational origin, religious influence, few complaints and aggressor within the family environment.

Keywords: Abuse; sexuality; violence; poverty; education

Abuso sexual em Honduras: uma visão psicossocial na perspectiva da população hondurenha

Resumo: O abuso sexual em Honduras representa uma realidade social que afeta grande parte da população, mas permanece oculta e não suficientemente analisada. O objetivo principal deste estudo é ampliar o conhecimento e descobrir aspectos relevantes relacionados ao abuso sexual na perspectiva da população, analisando as opiniões de homens e mulheres pertencentes às áreas rurais e urbanas de Honduras. Especificamente, o método qualitativo tem sido utilizado para permitir o surgimento de novas dimensões, utilizando a entrevista semiestruturada. A amostra é composta por um total de 40 participantes que possuem faixa etária de 15 a 28 anos; Foram seleccionados 20 mulheres e 20 homens, metade deles provenientes de zonas rurais e a outra metade de zonas urbanas. Os resultados mostram fatores facilitadores do abuso sexual: sexualidade como tabu, cultura patriarcal, pobreza, baixa escolaridade, superlotação nos lares, origem transgeracional, influência da religião, poucas reclamações e agressor no ambiente familiar.

Palavras-chave: Abuso; sexualidade; violência; pobreza; educação

Como citar este artículo:

Moreno Jiménez, P., Rios-Rodríguez, M., & Salgado-Cacho, J. M. (2024). Abusos sexuales en Honduras: Una mirada psicosocial desde la perspectiva de la población hondureña. *Polis (Santiago)*, 23(68), 211-241. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2024-N68-3300>

Introducción

La violencia sexual en cualquiera de sus manifestaciones representa una violación de los Derechos Humanos, pues concierne el uso prepotente, deshonesto y oportunista del poder con la intención de dominar a otro individuo. En general, abuso sexual implica una interferencia en el desarrollo evolutivo de la niña o el niño; es una experiencia traumática (Blades, 2021). No siempre implica un acto violento y forzoso, puesto que el agresor puede emplear la manipulación y el engaño como estrategia para cometer los abusos (Guerra y Farkas, 2015). Dentro de sus manifestaciones se incluyen dos tipos de actos abusivos: abusos sin contacto físico (exhibicionismo, masturbación delante de la víctima, etc.) y abusos con contacto físico (tocamientos, masturbación, contacto bucogenital, penetración, etc.) (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000). Un metaanálisis sobre abuso sexual infantil de Pereda et al. (2009) compuesto por 65 investigaciones de 22 países, concluyó que la prevalencia del fenómeno es de 20% en mujeres y de 8% en hombres. Otro estudio sobre abuso sexual infantil estima una prevalencia del 21% en mujeres y del 9% en hombres (Lehrer et al., 2009). Asimismo, Pino y Silva (2013) reafirmaron la existencia de diferencias según el género, así pues, la prevalencia del género femenino se situó por delante con un 22% respecto al 6 % del género masculino.

¿Por qué es interesante conocer los porcentajes de abusados? A corto plazo los abusos afectan a la mayoría de las víctimas en forma de miedo, reacción de desconfianza, culpa, vergüenza, asco, hostilidad. En ese periodo de tiempo es posible establecer

una relación causa efecto; sin embargo, los efectos de los abusos a largo plazo son más complejos de estudiar, ya que es más difícil establecer relaciones de causalidad. Por tanto, es conveniente referirse a asociaciones entre el hecho de haber sufrido abuso en la infancia y la posibilidad de tener, por ejemplo: baja autoestima, ansiedad, depresión en la vida adulta (López, 2000). En la mayoría de los casos constituye una experiencia traumática con consecuencias negativas en el estado psicológico de las víctimas, que sin tratamiento psicológico el malestar puede perdurar toda la vida; los hechos ocurridos siguen presentes en su cuerpo y en su mente, lo cual genera distintos tipos de afectación física, emocional y psicológica (Rincón, 2017). Se ha demostrado en numerosas investigaciones la consecuencia de los abusos sexuales tempranos sobre el bienestar adulto (por ejemplo, Meyerson et al. 2002; Murillo et al. 2021) y sus consecuencias en ámbitos más concretos (Real-López, 2023). En concreto, los resultados indican que las personas que han padecido estos abusos presentan por tiempo prolongado trastorno de estrés postraumático, depresión, ansiedad y trastornos de alimentación, trastorno psicótico agudo y consumo de sustancias psicoactivas (Cudris, et al. 2021; Cuero, 2023).

Por otro lado, existe controversia en las generalizaciones ya que no hay necesariamente una sintomatología específica (López, 2000) e influyen muchos factores en la problemática (frecuencia, edad de la víctima, tipo de abuso, relación con el agresor, etc.). No obstante, otros estudios apoyan la relación directa entre la gravedad del abuso y la sintomatología (Bonvanie et al., 2015). Del mismo modo, Echeburúa y De Corral (2006) señalan que a mayor intensidad y cronicidad del abuso la víctima desarrollaría un sentimiento de indefensión y de vulnerabilidad que hace más probable la aparición de sintomatología.

Las evidencias anteriores han impulsado la realización del presente estudio, específicamente en Honduras. Comparando los abusos sexuales en menores de 15 años en tres países centroamericanos, se encuentra que Honduras tiene una tasa del 7.8%, situándose por encima de El Salvador 6.4% y Guatemala 4.7%. Además, la mayoría de estos casos habían tenido lugar por primera vez antes de los 11 años y

los agresores eran generalmente conocidos de las víctimas (Speizer et al., 2008). Un estudio reciente (Martínez et al., 2024) confirma que en Honduras el 24% de las mujeres reportó haber sufrido algún tipo de violencia sexual, en algún momento de su vida.

Honduras es un país pequeño con altas tasas de pobreza e inequidad, se estima que en 2023 la pobreza, situada en el umbral de 6,85 dólares per cápita/día alcanzó al 51,9% de la población, y el 14,1% de la población vive con 2,15 dólares al día (Banco Mundial, 2024). El PIB per cápita de Honduras es 3247 dólares y el índice de Gini del 52.1% (Banco Mundial, 2023). Estos índices de pobreza son visibles en la mayoría de los barrios urbanos, con calles sin asfaltar, suciedad, ausencia de alcantarillado y pequeñas casas de chapa y madera, en muchos casos sin agua corriente ni energía eléctrica. Al mismo tiempo, el país posee limitaciones propias que dificultan el crecimiento económico: debilidad institucional, alta corrupción y elevada criminalidad; déficit en el capital humano, que se aprecia en los bajos niveles de cobertura, baja calidad del sistema educativo, escaso acceso al sistema de salud y servicios básicos; bajos niveles de productividad a causa de las brechas de infraestructura y logística del país. Estas dificultades presionan en muchos casos a algún miembro de la familia a emigrar en busca de mejor calidad de vida para sus familiares, lo que incide en la desestructuración familiar (Marques Almeida et al., 2019). Además, la posición geográfica de Honduras la convierte en un escenario de violencia entre los narcotraficantes, funcionando como estación intermedia de paso entre los centros de producción de droga de Sudamérica y el mercado de consumo norteamericano. A su vez, la participación en el crimen organizado de políticos, altos cargos militares y policiales, Ministerio Público y del Poder Judicial, han generado una situación de inseguridad ciudadana, marcada por extrema violencia, corrupción e impunidad (ACI- Participa, 2015).

El último informe de CEDAW (Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer) en sus observaciones finales sobre Honduras (CEDAW/C/HND/CO/9: 2022) reitera su preocupación por la persistencia en el Estado de la violencia de género contra

las mujeres, incluida la violencia sexual. A pesar de reconocer algunos aspectos positivos como la creación en 2019 del Observatorio de Igualdad de Género, pide que se haga efectiva la igualdad de género a nivel jurídico y de facto. Así mismo, añade diversos aspectos a mejorar, como la necesidad de una legislación que prohíba todas las formas de discriminación contra la mujer, fortalezca un sistema judicial con perspectiva de género, mejore el conocimiento que tienen las mujeres y las niñas sobre sus derechos y los medios para hacerlos valer, o aumenten los conocimientos especializados en materia de género, entre otros.

A pesar de que el contexto de pobreza descrito explica en cierta medida las agresiones sexuales en este país, se puede adjuntar como responsabilidad la escasa calidad de la educación en general y la ausencia de educación sexual en particular. Respecto al nivel educativo, un 13% de los/as menores en edad escolar no están inscritos en la escuela, la tasa de alfabetización es del 89% y un 24% de las personas no finalizan la educación primaria (Banco Mundial, 2024). En este sentido, Rodríguez y Rodríguez (2024) destacan que la pobreza, la inseguridad, el matrimonio infantil y el embarazo adolescente son los principales obstáculos que limitan el acceso y la permanencia de las niñas en la educación media, hecho que sería fundamental para su progreso. Pobreza, género y educación interaccionan generando mayor desigualdad entre la población hondureña, por lo que la interseccionalidad es clave para entender las dinámicas sociales, políticas y de poder en este contexto.

La violencia sexual contra la mujer es un problema de gran magnitud, que no ha sido adecuadamente dimensionado debido a la escasez de denuncias (Martínez et al., 2024). En definitiva, considerando las evidencias de estudios anteriores, la elevada prevalencia de casos, los efectos devastadores que producen los abusos sexuales en las víctimas en particular y en la sociedad en general, y verificando la existencia de insuficientes estudios académicos que aborden esta grave problemática, se considera oportuno y necesario este trabajo de investigación con la intención de acrecentar el conocimiento sobre los abusos sexuales en Honduras y posiblemente extensible a otros países de similares

características socioculturales. Por ello, la presente investigación se plantea como objetivos:

- Describir las características y conocimientos sobre los abusos sexuales en Honduras.
- Conocer la perspectiva de las personas hondureñas sobre los abusos sexuales en su país y otros aspectos que se consideren relevantes.
- Estudiar las posibles diferencias en las opiniones de hombres y mujeres sobre los abusos sexuales.

Material y método

Este trabajo de investigación surge desde la colaboración de las/es autoras/es con la asociación *ACOES-Honduras* en proyectos de intervención psicosocial. En la evaluación de necesidades previa a dicha intervención, se detectó la preocupación de los coordinadores de *ACOES* por los abusos sexuales, tanto para la prevención como para la intervención en casos de víctimas. A partir de esta valoración se hizo necesario el objetivo: estudiar la realidad de los abusos sexuales en Honduras, a través de testimonios de su población, profundizando en dicha realidad con el fin de encontrar los factores que lo facilitan y sus características, para que sirvan de base a las posibles intervenciones de los profesionales.

Características de los/as participantes

Los/as participantes fueron seleccionados al azar a partir de personas en contacto con la asociación; el criterio para la selección fue haber sufrido abuso sexual o conocer personalmente alguna víctima de abuso sexual. La muestra está compuesta por un total de 40 participantes con un rango de edad de 15 a 28 años. Además, para estudiar las posibles diferencias en función del género y de pertenencia a zona rural o urbana, se seleccionaron 20 mujeres y 20 hombres, la mitad de ellos viven en la ciudad con sus familias, la otra mitad proceden de zonas rurales en las que no hay servicios educativos por lo que se han trasladado a residencias de estudiantes que se encuentran en Tegucigalpa. Todas estas

personas, al formar parte de ACOES, proceden de niveles socioeconómicos bajos o muy bajos.

Procedimiento y Análisis de datos

La metodología utilizada es cualitativa, con el uso de herramientas como las entrevistas en profundidad, siguiendo un método inductivo e integral (Hammersley y Atkinson, 1994) para permitir que emerjan dimensiones y realidades relevantes en el tema a estudiar. Por medio de la entrevista en profundidad (semiestructurada) se crea una conversación sutilmente planeada y diseñada para obtener información relacionada con el área de interés, generando un ambiente distendido y poco directivo para estimular la expresión de los/as participantes.

El tamaño de la muestra (40 entrevistas) ha dependido del concepto de "saturación", es decir, el punto en el que no se observa información o temas nuevos en los datos, y hay una redundancia en la información. Guest, Bunce y Johnson (2006) determinan que con doce entrevistas ya se produce la saturación, incluso los metatemas se encuentran en las primeras seis entrevistas realizadas.

Las entrevistas fueron diseñadas para recabar información sobre los abusos sexuales comenzando por una perspectiva general hasta finalizar con la exposición de un caso real propio o cercano. La recogida de información se realizó de forma individual en dos escenarios: 1) presencial, en una sala habilitada para la investigación con el propósito de crear un ambiente agradable y privado, evitando la presión o deseabilidad social; 2) online, a través de contactos previos se accedió a otras personas que voluntariamente respondieron a nuestra entrevista realizada a través de *Google Meet*. Fueron grabadas con el consentimiento previo de los/as participantes para facilitar su ejecución, así como la precisión de los testimonios. Todas las personas participantes han dado su consentimiento informado para que sus aportaciones sean utilizadas con la finalidad de investigación y publicación.

Tras finalizar el proceso de recogida de información, se procedió a la transcripción y análisis sistemático del contenido, con el propósito de ubicarlo y agruparlo de acuerdo con las categorías establecidas. También, se seleccionaron algunos fragmentos representativos de los testimonios de los participantes, con el fin de expresar de forma específica los resultados y dar voz a las personas que han participado en esta investigación.

Resultados

En este apartado se presentan los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas a un total de 40 jóvenes hondureños/as. Inicialmente, se han expuesto las características socioeconómicas de dicho colectivo, lo cual permite contextualizar estos resultados. Asimismo, los resultados se comenzaron a separar teniendo en cuenta el sexo y el lugar de residencia con el fin de estudiar los objetivos planteados, pero al detectar que la información obtenida no permitía establecer diferencias entre grupos, se decidió exponer los resultados de forma conjunta. A continuación, se describen los resultados, los cuales han sido agrupados en las siguientes categorías:

1. Características generales de los abusos sexuales en Honduras.
2. Impacto de los abusos sexuales en la víctima.
3. Posibles factores de intervención.

Características generales de los abusos sexuales en Honduras. La sexualidad y los abusos son un tema tabú.

Los participantes testifican que la violencia en general y los abusos sexuales en particular forman parte de su día a día; sin embargo, esta problemática se mantiene en la clandestinidad, se halla en una *cultura del silencio*. Nadie habla de este tema por lo que se mantiene en secreto convirtiéndose en un *tema tabú* que toda la sociedad parece ignorar. Esto dificulta conocer con precisión su magnitud, no obstante, los participantes afirman que la prevalencia de abusos sexuales en su país es elevada.

“Aquí en Honduras es un tema tabú que no se puede abordar porque la cultura enseña que hablarle a un hijo sobre sexualidad es como darle mala influencia sobre eso” (E-9, Masculino, Zona rural, 19 años).

“En Honduras las personas somos muy *sexuales*, pero no se habla de sexo en la familia ni en la escuela” (E-22, Masculino, Zona urbana, 23 años).

Las víctimas son principalmente mujeres, menores de edad y jóvenes

En cuanto a la población más afectada por dicha realidad social, los participantes exponen que los abusos sexuales pueden darse en ambos géneros, hombres y mujeres, sin embargo, el colectivo más vulnerable y perjudicado por este tipo de violencia son las mujeres. Si se establece como criterio la etapa evolutiva, los grupos más afectados son la niñez y la adolescencia.

“Aquí en Honduras el hecho de que una mujer se quede sola en casa es un peligro” (E-17, Femenino, Zona rural, 20 años).

“Pienso que se da más en niños/as porque tratan de manipularlos diciéndoles que no hablen, que si hablan les van hacer algo, entonces los niños se callan. También, en mujeres porque la sociedad siente que son más débiles y que no se pueden defender” (E-19, Femenino, Zona rural, 20 años).

Se argumenta que el abuso se debe al poder y sentimiento de superioridad que la cultura otorga a los hombres sobre las mujeres, así como la falta de razonamiento crítico y la inocencia en el caso de los niños y adolescentes.

El agresor forma parte del vínculo familiar

Las personas entrevistadas señalan que la mayoría de los casos de abusos sexuales son protagonizados por conocidos. Así pues, se trata principalmente de violencia intrafamiliar, que tiene lugar dentro de la propia familia siendo el agresor la propia pareja, el

padre, el padrastro, los hermanos, los tíos o primos convirtiéndose en uno de los secretos mejor guardado dentro de las familias.

“La mayoría de los abusos son dentro de la familia, por parte de padres, padrastros, hermanos, etc. Más que todo se da dentro del vínculo familiar. En muchos casos padrastros porque como le han dado alimentación y educación pues sienten el derecho de llevar a cabo este tipo de actos” (E-11, Masculino, Zona rural, 19 años).

Los abusos sexuales incluyen todo tipo de comportamientos sexuales abusivos

Por lo referente a los comportamientos sexuales abusivos, examinando los casos propios o cercanos expuestos por los participantes se procede a clasificar dichas conductas en dos grupos:

- Abuso sexual sin contacto: se incluyen comentarios verbales con contenido sexual, exposición de partes íntimas o masturbación. También en este tipo de abuso se encuentra el abuso psicológico compuesto a su vez por chantaje emocional, manipulación, persuasión, culpabilización de la víctima, otros.
- Abuso sexual con contacto: se incluyen los tocamientos, tanto por parte del agresor de las partes íntimas de la víctima como la inducción a la víctima a tocar las partes íntimas del agresor. La penetración digital o con objetos, es decir, introducción del dedo del abusador en la vagina o ano de la víctima, introducción de objetos por parte del abusador en la vagina o ano de la persona abusada. Por otro lado, puntualizan el coito o penetración propiamente dicha en la vagina o ano.

“Las niñas viven con la abuela y el tío, entonces dejaron a las niñas con su tío dentro de la casa, este les dijo que las iba a bañar y comenzó a tocarlas. Yo creo que las niñas pensaban que eso era un juego” (E-15, Masculino, Zona rural, 19 años).

“El tío abusaba de la niña, esta tuvo 3 hijos del tío y la mamá no se daba cuenta de que estaba siendo abusada por el tío” (E-19, Femenino, Zona rural, 20 años).

“Mi compañera de estudios desde los 5 años fue violada por su abuelo, cuando era una niña la tocaba y le metía los dedos en la vagina y a los 11 años ya hubo penetración sexual. También la maltrataba psicológicamente le decía que era una perra, una inútil, que era una basura que no servía para nada, etc. Y la golpeaba, le pegaba con la faja. Su mamá nunca le creyó” (E-20, Femenino, Zona rural, 24 años).

Factores sociales relacionados con los abusos sexuales en Honduras. Cultura Patriarcal. Estereotipos de género.

En primer lugar, se exponen los factores sociales que predisponen dicha problemática como es el caso de la cultura hondureña con estructura patriarcal, la cual infunde normas y valores sociales entre los que se encuentran el abuso de poder por parte del género masculino, así como la validación de la violencia física, psicológica y sexual. Se perpetúan los estereotipos de género aprendidos por la socialización: mujeres con el rol de cuidadora, asistente del hogar, dependencia, etc. Y hombres con el rol de dominancia, agresividad, fuerza y aporte económico. Este hecho produce una desigualdad de oportunidades entre ambos géneros, y la escasa incorporación de la mujer al mundo laboral genera dependencia económica hacia el hombre.

“Desde pequeñas las madres les enseñan a las hijas ‘usted tiene que atender bien a su papá y a su futuro marido’. Además, los hombres no pueden ver a una mujer hacer algo que es de hombres” (E-6, Femenino, Zona urbana, 19 años).

“El machismo de la sociedad hondureña está muy relacionado con esta problemática. Porque el hombre siente el poder sobre la mujer, entonces cuando las mujeres o niñas se quedan solas en casa tienen mucho peligro. Muchas veces sucede que las mujeres empiezan a ser agredidas físicamente

y luego pasan a darse también abusos sexuales. Por ejemplo, dentro de la pareja si el hombre quiere mantener relaciones sexuales y su pareja no quiere, este abusa de ella" (E-7, Femenino, Zona urbana, 21 años).

"En Honduras vivimos una sociedad machista, si un hombre le dice a una mujer tienes que hacer esto, aunque la mujer no esté de acuerdo ella lo hace porque si no tiene las consecuencias de ser maltratada, salir muerta o cosas así, entonces las mujeres tienden a callar esa parte por miedo" (E-11, Masculino, Zona rural, 19 años).

"La cultura hondureña es muy machista y a la mujer no la vemos como algo igualitario sino que solo la vemos como un símbolo sexual, ... al hombre se le ve como el que mandan en la casa, es normal que el hombre tenga el poder, el niño le puede pegar a la niña y no pasa nada" (E-14, Masculino, Zona rural, 24 años).

"En Honduras las mujeres dependen de los hombres, porque la mujer nunca se formó, porque no tiene un trabajo, porque tiene miedo a que la dejen, entonces el hombre puede golpear a la mujer y le puede hacer lo que sea, y esta se somete porque ella no puede independizarse" (E-18, Femenino, Zona rural, 26 años).

"Existe mucha violencia física del padre a la madre. Así pues, los hijos miran esas cosas y aprenden esa perspectiva" (E-38, Femenino, Zona rural, 25 años).

Pobreza económica y educativa: hacinamiento y educación violenta

La situación de pobreza económica y las condiciones de las viviendas son factores cruciales en los abusos sexuales puesto que impulsa el hacinamiento residencial donde varias familias se aglomeran en espacios muy reducidos con escasos recursos, disminuyéndose la seguridad, privacidad y espacio personal de los individuos. Según los últimos datos publicados de la DGEC (Dirección General de Estadística y Censos, 2013), el 13% de la población hondureña vive en hogares de una sola pieza, y el 19%

en casas de dos piezas. De estos hogares, 4 o más personas conviven en las de una pieza (47%) o en las de dos piezas (58%). Si unimos ambos datos (casas con una o dos piezas, y convivencia de cuatro o más personas) podemos decir que existe un hacinamiento al menos en el 17,1% de los hogares hondureños.

Es necesario enfatizar la pobreza educativa en Honduras (según datos del Banco Mundial, 2024, el 13% de los menores en edad escolar no están matriculados en la escuela), existe una baja calidad de educación académica que produce un elevado analfabetismo reflejándose en falta de conocimientos sobre diferentes temáticas entre los que se encuadran los abusos sexuales y las consecuencias que estos tienen para la víctima. En este contexto, numerosos progenitores atribuyen más valor al empleo que aporta beneficio económico, quitándole funcionalidad a los estudios al no aportar recursos. Así mismo, el estilo de crianza parental heredada de generación en generación está fundamentado en la agresividad, donde el castigo, los golpes y el uso de la faja (cinturón) son considerados la principal medida de modificación de conducta.

“En este país hay mucha pobreza, no solo económica sino también mental” (E-10, Femenino, Zona urbana, 18 años).

“En Honduras, lamentablemente el tener una casa propia para una misma familia es muy escaso, por lo general viven de 8 a 10 personas. Por lo que hay falta de espacio e intimidad” (E-3, Masculino, Zona urbana, 21 años).

“Aquí en la colonia suelen vivir 10 personas o 12 personas en la misma casa, a veces los miembros familiares son tíos lejanos a los cuales no les importa abusar de las chicas con tal de satisfacer sus necesidades” (E-8, Femenino, Zona urbana, 18 años).

“Existe mucho hacinamiento. A veces en un cuarto viven 15 personas y en una misma cama duermen 5 personas, esto sucede prácticamente en todo el país” (E-19, Femenina, Zona urbana, 20 años).

“Dormimos 2 adultos y 2 niños en la misma cama. Pero el hombre no es padre de los pequeños, y cuando tiene sexo con la madre, puede tenerlo también con los niños en la misma cama” (E-35, femenina, 33 años).

“Las mujeres (madres de los niños abusados) no dicen nada cuando ven al hombre abusar, tienen miedo, o creen que es normal porque con ella también lo hicieron” (E-26, Femenino, Zona rural, 29 años).

Religión como obstáculo para la educación sexual y la denuncia

La influencia religiosa ha forjado, por un lado, una construcción subjetiva de moral sexual asociando la sexualidad con el mal, la culpa o el pecado. Por otro lado, se resalta el valor de la virginidad femenina, lo que impacta gravemente en las niñas abusadas que al perder la virginidad pierden su valía.

“El valor que la religión y la cultura le dan a la virginidad también influye para que las mujeres no lo cuenten” (E-17, Femenino, Zona rural, 20 años).

“En países como este de Centroamérica para las mujeres una de las partes más importantes es la virginidad, entonces son abusadas y se sienten indignas o sucias. Por eso creo que psicológicamente un abuso sexual las mata, les quita ese valor agregado que la cultura les da” (E-2, Masculino, Zona urbana, 28 años).

El consumo de drogas y las mafias incrementan la violencia

En Honduras, el consumo de drogas posee una elevada prevalencia, entre ellas las más consumidas son el tabaco, el alcohol, la marihuana y la cocaína (OHSD, 2019). El consumo de dichas sustancias junto con la situación conflictiva del país acrecienta la violencia de la ciudadanía.

Las maras y pandillas en Honduras han tomado el control de los barrios de la urbe, dichas mafias se dedican a la extorsión y la

venta de drogas, controlan los límites de lo que han establecido como sus territorios, coaccionan a los residentes, a las personas que circulan por sus barrios e incluso a las autoridades del estado. Además, saquean los negocios mediante el cobro de tasas establecidas por la propia organización criminal. Estas mafias se caracterizan por la violencia con la que actúan atemorizando a la población y llevando a cabo múltiples actos delictivos como homicidios, desapariciones, secuestros, violaciones, etc. Aunque violentan contra la población, a la vez se ganan el beneplácito de las comunidades en las que operan con acciones como el asfaltado de calles o la mejora de infraestructuras de la comunidad, lo cual ayuda a forjar una imagen más benevolente.

“Aquí existe mucho consumo de drogas y maras; esto hace que la situación de violencia aumente en todos los sentidos, también en el caso de los abusos sexuales. Conozco el caso de una chica en la que el papá se levantaba por la noche mientras la madre estaba dormida, para tocarla y manosearla. Este hombre consumía drogas, estaba en las pandillas, la mentalidad de él era que su hija tenía que ser primero mujer de él para luego poder estar con otros hombres (E-20, Femenino, Zona rural, 24 años).

“Las maras usan a los niños de 8 o 10 años para que vayan a cobrar los impuestos, ya que si la policía los amarra no pueden hacerles nada se lo devuelven a sus padres. También las maras utilizan muchachas para entregárselas a los maderos para que abusen de ellas. Dentro de la mara la mujer suele utilizarse como objeto sexual” (E-2, Masculino, Zona urbana, 28 años).

Los participantes afirman que tanto el consumo de drogas como la existencia de pandillas influye en la presencia de abusos sexuales, al ser parte intrínseca de estos grupos.

Factores familiares relacionados con los abusos sexuales en Honduras.

Origen transgeneracional.

Los abusos sexuales poseen origen transgeneracional ya que la cultura intrafamiliar acepta el abuso generación tras generación; de abuelas abusadas, surgen madres e hijas abusadas.

“Hay menores que están siendo abusados, pero como ellos no saben que eso es abuso pues lo miran como algo normal, algo común. En las comunidades pasa que como ese problema viene de orígenes, es decir, las mamás y las abuelas fueron abusadas pues piensan que eso es normal y que eso se hace” (E-7, Femenino, Zona urbana, 21 años).

“Las mujeres no denuncian los abusos propios y de sus hijas porque piensan que es el precio que deben pagar por ser mujeres... ellas también fueron abusadas de pequeñas, y lo son de mayores” (E-40, femenino, Zona rural, 37 años).

De esta forma, los abusos se normalizan como si de una tradición se tratara, se convierten en secreto familiar donde nadie impide que sigan ocurriendo.

Desestructuración familiar: Migración, madres solteras

La desestructuración familiar está presente en muchos de los hogares hondureños, la principal causa es la migración por parte de algún miembro de la familia. Si la persona que emigra es el hombre, la mujer y sus hijos se convierten en población vulnerable a todo tipo de agresiones, entre ellas los abusos sexuales.

Así mismo, hay un alto porcentaje de madres solteras, que en muchos casos se unen a un hombre para reestablecer el sustento familiar. La convivencia de este hombre con los menores incrementa la probabilidad de abusos sexuales.

“Muchas adolescentes salen embarazadas, luego el hombre las abandona y quedan solas con sus hijos. A veces se juntan

con otro varón, en muchos casos este abusa de los hijos de ella puesto que no los considera suyos” (E-15, Masculino, Zona urbana, 19 años)

Falta de educación emocional intrafamiliar

La escasa educación emocional en la población en general se traduce en falta de comunicación, escasa expresión del afecto, poca confianza y falta de empatía. Los progenitores suelen preocuparse por el abastecimiento de necesidades básicas de la familia, restando importancia a las necesidades afectivas.

“Es importante enseñar a los padres a ser padres, enseñarles a comunicarse con los hijos, a educarlos sin violencia porque aquí los padres son muy agresivos con sus hijos. Los padres no aprenden a escuchar a sus hijos, les enseñan a golpes” (E-18, Femenino, Zona rural, 26 años).

Pago de deudas intrafamiliares

En ocasiones dentro de la propia familia existe una legislación no escrita, en la que se incluye el pago de deudas intrafamiliares. Así pues, cuando uno de las familiares considera que está cubriendo las necesidades de otro miembro de la familia, cree que tiene el derecho de cobrar dicha ayuda de cualquier forma, incluyendo el acto sexual. En estos casos las víctimas consideran que deben compensar la ayuda recibida accediendo a la relación sexual para sufragar su deuda; los abusos sexuales pasan a convertirse en una forma de retribución.

Impacto de los abusos sexuales en la víctima La mayoría de las víctimas no denuncia

Una vez ocurrido el suceso, la mayoría de las víctimas mantiene silencio por miedo a no ser creídas y a sufrir exclusión social o familiar. Además, las amenazas del agresor hacen temer por su vida o por la de su familia, lo que asegura la continuidad de la agresión.

“Conozco casos en los que gente abusada se lo ha contado a su madre y no les creen, les dicen que son cosas de niños, que se lo inventan” (E-1, masculino, Zona urbana, 17 años).

“La mayoría de las víctimas callan porque las intimidan, las manipulan y las amenazan con quitarle la vida. Lo peor es que cuando las víctimas callan el agresor se empodera más” (E-20, Femenino, Zona rural, 24 años).

“Además, la propia sociedad las desprecia y rechaza con argumentos como “ella se lo buscó”, “andaba provocando porque vestía de corto”, “esa es la violada” (E-2, Masculino, Zona urbana, 28 años).

El estigma social hacia las víctimas y la normalización de la violencia en la sociedad hondureña dificultan la toma de conciencia y la adecuada respuesta de las autoridades ante los abusos sexuales denunciados.

Consecuencias psicológicas y emocionales en la víctima

La persona víctima de abusos mantiene secuelas a nivel emocional, entre las que destacan miedo, tristeza, enojo, culpa y vergüenza. Estas consecuencias se producen tanto a corto como a largo plazo y afecta en muchos casos al desarrollo de la persona en años posteriores.

“Se sienten tristes, tienen miedo, culpa y enojo, no entienden porque les ocurrió eso, su autoestima y valor como persona se rompen puesto que se sienten menos por haber sido abusadas” (E-20, Femenino, Zona rural, 24 años).

“En la escuela había una niña que andaba siempre cabizbaja, triste y enfadada. Los profesores decían que no quería hacer nada, que nunca hacía caso y le regañaban constantemente. Después de un tiempo llegó un psicólogo de España habló con la niña y consiguió descubrir que estaba sufriendo abusos sexuales” (E-9, Femenino, Zona urbana, 22 años).

Respecto a las consecuencias psicológicas a largo plazo en las víctimas, se ocasiona baja autoestima, escasa socialización por la

desconfianza que la víctima desarrolla, episodio depresivo, trastorno de estrés postraumático e incluso conductas suicidas.

“Desde ese día mi vida cambió por completo, mi cuerpo sintió un gran cambio, yo no tenía pecho y me empezaron a crecer, me sentía más pequeña, yo quería crecer pero a mi tiempo. Ahora finjo que estoy bien pero no lo estoy, me aíso para llorar y desahogarme. Me da miedo sentarme al lado de amigos o compañeros, veo algo raro en los hombres. Me incomoda mi cuerpo, a veces siento rechazo hacia mí misma. Dos veces me quise quitar la vida, porque siempre pensaba que no valía nada” (E-16, Femenino, Zona urbana, 15 años).

Además, los abusos sexuales pueden originar en muchos casos embarazos no deseados que se convierten en la continuación del evento traumático

“En el caso de mi prima ella aborrecía lo que estaba dentro de su vientre porque quién quiere a los 11 años perder totalmente su inocencia y su vida. La vida le cambió rotundamente” (E-10, Femenino, Zona rural, 18 años).

Discusión y conclusiones

Los abusos sexuales en Honduras suponen un tema tabú entre la población, por lo que resulta difícil conocer con precisión la magnitud y características de este tipo de violencia. No obstante, investigaciones anteriores confirman la existencia de una elevada frecuencia del abuso sexual en la población general (Pinto y Silva, 2013). Los autores (por ejemplo, Ramos et al., 2001) coinciden que la violencia sexual ha existido a lo largo de la historia, silenciada por estereotipos y el rol de género. Asimismo, en muchas ocasiones los abusos sexuales son avalados socialmente, concibiéndolos como algo natural (Rodrigues y Cantera, 2012). La violación visibiliza un sistema patriarcal de dominación, por tanto, dichas sociedades cuentan con mecanismos para justificarla, legitimarla y darle consentimiento silencioso (Peñaranda y Aristizábal, 2019).

En nuestros resultados todas las víctimas han sido niñas, mujeres adolescentes o jóvenes. En consonancia con otros estudios se ha confirmado que la violencia sexual afecta primordialmente a las mujeres, ya que estas se encuentran usualmente en posición de desventaja en la sociedad (Rodríguez y Cantero, 2012; Wilches, 2010). Al estereotipo de género se suma la desigualdad en edad y poder entre el agresor y la víctima (Aguilar, 2009) lo que facilita el uso de habilidades de manipulación y estrategias coercitivas sutiles y elaboradas, que enmascaran la agresión. Si analizamos los factores sociales y culturales, la cultura patriarcal ofrece normas y valores sociales que facilitan los abusos: dominio del hombre sobre la mujer, validación de la violencia física, psicológica y sexual, desigualdad de oportunidades y discriminación hacia el género femenino. Numerosos estudios afirman que el patriarcado convierte a la mujer en un objeto por el que el sistema social masculino tiene el derecho de ejercer opresión, control y dominio; por ello la violencia es concebida como una pauta de domesticación y amansamiento de la mujer, especialmente en sociedades conflictivas (Fiscó, 2005). Además, este sistema patriarcal ha infundado en la sociedad estereotipos de género estableciendo una serie de comportamientos, actitudes y roles sociales diferenciados para hombres y mujeres en función de su sexo biológico. Así pues, los estereotipos de género reprimen la libertad de decidir, dictando qué comportamientos se adecuan al estereotipo que la cultura ha atribuido a cada género. Básicamente, los estereotipos y los roles de género generan desequilibrio e inequidad de poder entre hombres y mujeres (Liu y Banaszak, 2017).

Por otro lado, la situación de pobreza socioeconómica del país genera escasez y falta de recursos, impidiendo en muchos casos que se cubran las necesidades básicas de los hondureños. Por ejemplo, el hacinamiento residencial de muchas familias les obliga a vivir en espacios muy reducidos, lo que disminuye la seguridad, privacidad y espacio personal de los residentes, aumentando la posibilidad de que surjan abusos sexuales entre los miembros de la vivienda. En este sentido, investigaciones anteriores también han establecido una alta correlación entre factores socioeconómicos,

como vivir en contextos marginados, condiciones adversas y pobreza, y el riesgo individual de sufrir o perpetrar violencia sexual. Por tanto, las personas más marginadas de la sociedad y con menos recursos suelen también ser las más vulnerables a la victimización sexual (Gage, 2005; Hindin et al., 2008).

Aparte de la pobreza económica es necesario destacar la presencia de pobreza educativa y baja calidad de la educación. En relación con este aspecto, existen evidencias que indican que los niveles de escolarización más altos podrían servir como factores de protección respecto a la violencia sexual (Contreras et al., 2010).

Dentro de los factores familiares relacionados con los abusos sexuales se halla el origen transgeneracional de este tipo de agresión, de esta forma se origina una especie de cultura intrafamiliar donde el abuso es aprobado, perdurando así generación tras generación, convirtiéndose en un secreto dentro de la familia que todos conocen pero que nadie atiende. Algunos trabajos (Zambrano-Quinde, 2016, entre otros) confirman que los abusos sexuales se transfieren de abuelas a madres e hijas como si de un legado se tratara; nuestros resultados confirman que las mujeres víctimas consideran el abuso como *el precio a pagar por ser mujer*. El ciclo del abuso parece repetirse generación tras generación, incluyendo todas las formas de abuso físico, verbal, emocional y sexual.

Por lo que se refiere al agresor, principalmente pertenece al ámbito familiar, persona cercana a la víctima. Algunas investigaciones (González et al., 2004) corroboran que los padres biológicos son los principales responsables de abusos sexuales, seguidos de familiares cercanos, de conocidos que no pertenecen a la familia y por último por desconocidos. Nuestra información encuentra que los abusadores son personas conocidas, aunque no son frecuentemente los padres biológicos.

Es preciso destacar que la mayoría de las víctimas entrevistadas en el presente trabajo, no hablan de la agresión ni la denuncian. Aunque existen muchos motivos por los cuales no lo hacen, los

mencionados frecuentemente en nuestras entrevistas apoyan otros estudios (López-García, 2021). Entre ellos está el estigma, la vergüenza, el temor a sufrir discriminación el temor a sufrir represalias por parte del perpetrador. En general, las mujeres relatan tener miedo a que su agresor se venga y dañe a ella o a sus hijos. Por lo que se refiere al proceso de denuncia de la violencia sexual en Honduras, este es demasiado complejo, peligroso y poco efectivo. Así mismo, las víctimas no confían en las autoridades y piensan que denunciar les ocasionaría más riesgos que beneficios.

Las víctimas frecuentemente se sienten culpables, esta internalización de la responsabilidad deriva de que la comunidad e incluso la propia familia culpan a la víctima del incidente, alegando su falta de imposición a la agresión. Asimismo, las víctimas temen que su familia y entorno cercano no las apoyarían si les revelaran su experiencia de abuso sexual, especialmente si el agresor es conocido (Colombé et al. 2020), incluso pueden ser sometidas a castigos físicos en consecuencia (Belknap y Cruz, 2007).

La violencia sexual tiene graves consecuencias, tanto para las personas que han sufrido abusos sexuales como para la sociedad, debido a que afecta a la salud física y mental de las víctimas y también influye en el ciclo intergeneracional de la violencia (Jewkes et al., 2002). En relación con la sintomatología, Daigneault et al. (2006) demuestran que lo determinante es la evaluación subjetiva que la persona abusada hace de la situación vivida. Según Sawyer y Hansen (2014), el desarrollo de la sintomatología tras el abuso es muy variable, por tanto, para poder comprenderlo es necesario estudiar los factores que interactúan entre sí, ejerciendo un rol mediador entre el abuso y sus consecuencias. Algunos de estos factores son la dinámica familiar, el apoyo social, las relaciones interpersonales, la forma en la que la víctima percibe el abuso y las estrategias del afrontamiento (Cantón y Justicia, 2008); por ello, para determinar cómo el abuso afecta a las víctimas se requieren modelos que incorporen estas variables mediadoras (Banyard, 2003). De todas formas, hay consenso en cuanto a las consecuencias más comunes en las víctimas:

trastorno de estrés postraumático, depresión, ansiedad y abuso de sustancias (Duchitanga, 2023).

En base a los objetivos planteados, la presente investigación ha permitido indagar sobre las características y conocimientos de los abusos sexuales en Honduras, consiguiendo una visión más amplia sobre este tipo de violencia. También, ha permitido conocer la perspectiva de los nativos sobre el tema, lo cual ayuda a contextualizar con mayor precisión la información adquirida, acercándonos aún más a la realidad social del país. Además, su diseño cualitativo ha conseguido que emerjan aspectos relevantes relacionados con los abusos sexuales y ha ayudado a detectar falsas creencias y sesgos presentes en la sociedad hondureña. Al mismo tiempo, al emplear como método de recogida de información la entrevista semiestructurada se ha obtenido un efecto bidireccional, es decir, se ha conseguido conocer la perspectiva de las personas nativas sobre los abusos sexuales y se ha incentivado la reflexión y toma de conciencia sobre esta problemática que afecta a su país, que no depende únicamente de las diferencias entre género, sino que tenemos en cuenta el concepto de interseccionalidad ya que visibilizamos las relaciones de dominación en función del género, la pobreza y la sexualidad. Al igual que Massip y Castellví (2019) planteamos la importancia del concepto de interseccionalidad para afrontar las identidades desde el reconocimiento de la diversidad, dentro de las relaciones de poder y discriminación.

Esta investigación también posee algunas limitaciones; por ejemplo, no hemos evidenciado diferentes perspectivas sobre los abusos sexuales en función del género ni por zonas rurales y urbanas. Tal vez con un estudio de método cuantitativo se podría por un lado confirmar si existen estas diferencias y, por otro lado, contar con un mayor número de personas participantes para establecer generalizaciones sobre todos los aspectos que han emergido en este estudio cualitativo. En un estudio cuantitativo se podrán incluir y diferenciar entre personas pertenecientes a grupos diversos (afrodescendientes, indígenas, LGBTQ+, personas con

discapacidad, migrantes) que tienen experiencias específicas y se enfrentan a desafíos particulares.

Hay que destacar que los resultados aportan evidencia teórica y poseen aplicaciones prácticas puesto que contribuyen al diseño de programas de intervención que se ajusten mejor a la problemática y al contexto socioeconómico en el que se desarrolla con el fin de garantizar mejores resultados. A modo meramente de apuntes, se sugieren dos tipos de intervención, en primer lugar, una intervención con carácter preventivo centrada en implementar educación con perspectiva de género, la educación sin el empleo de la violencia y educación afectivo-sexual para familias, centros educativos y centros sanitarios con el objetivo de evitar o reducir los nuevos casos de abusos sexuales. Asimismo, y de forma paralela, llevar a cabo una intervención directa centrada en la atención psicológica a las víctimas de abusos sexuales con el propósito de amortiguar las consecuencias de esta agresión. De acuerdo con la evidencia (Contreras et al., 2010), la prevención de la violencia sexual consiste en transformar las estructuras jerárquicas sociales y de género hacia modelos igualitarios entre hombres y mujeres, de ahí que las estrategias de prevención se centren en modificar comportamientos, actitudes y valores intentando llegar a toda la población. En resumen, las intervenciones psicosociales propuestas se basarían en una adecuada educación sexual, identificación de las situaciones de riesgo, tratamiento psicológico de los efectos del abuso, apoyo social a la víctima, y apoyo institucional tanto para penalizar las conductas de abuso como para apoyar a las víctimas en los diferentes ámbitos vitales. Para enfocarnos en los derechos humanos, además de incorporar la perspectiva de género al principio de legalidad en Honduras (Flores, 2023), es necesario considerar la interseccionalidad, los sesgos y estereotipos arraigados en la cultura jurídica y así evitar la violencia estructural.

A pesar de que el conocimiento de la violencia sexual ha aumentado en los últimos años, es necesario continuar realizando investigaciones para reunir más evidencias sobre esta realidad intersectorial. En conclusión, el presente estudio manifiesta la

elevada envergadura de esta problemática social, que afecta a las víctimas y al conjunto de la sociedad, por tanto, es responsabilidad y compromiso de todos los ámbitos disciplinares aunar esfuerzos para actuar frente a los abusos sexuales con el fin de revertir sus consecuencias y erradicar este tipo de violencia.

Agradecimientos

Este estudio se ha realizado en el contexto de un proyecto de voluntariado en cooperación internacional, convocatoria financiada por la Universidad de Málaga, siendo la contraparte del proyecto ACOES-Honduras (Asociación Colaboración y Esfuerzo). Agradecemos a ambas instituciones por haber servido de marco para esta investigación.

Referencias bibliográficas

- ACI-Participa. (2015). *Informe situacional de derechos humanos en Honduras*, 4-10.
- Aguilar Cárceles, M. M. (2009). Abuso sexual en la infancia. *Anales De Derecho*, 27, 210-240.
- Banco mundial (2024). Recuperado de <https://www.bancomundial.org/es/country/honduras/overview#:~:text=Se%20estima%20que%20la%20pobreza,la%20pandemia%20de%20COVID%2D19>.
- Banco Mundial. (2023). *Índice de Gini- Honduras*. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=HN>
- Banyard, V. L. (2003). Explaining links between sexual abuse and psychological distress: Identifying mediating processes. *Child Abuse & Neglect*, 27(8), 869-875. [http://dx.doi.org/10.1016/S0145-2134\(03\)00144-3](http://dx.doi.org/10.1016/S0145-2134(03)00144-3)
- Belknap, R. A. y Cruz, N. (2007). When I was in my home I suffered a lot: Mexican women's descriptions of abuse in family of origin. *Health Care for Women International*, 28, 506-522.
- Blades, J.A. (2021). Consecuencias psicológicas del abuso sexual infantil. *Conducta Científica*, 4(1), 7-27. Recuperado de

<http://8.243.234.173/index.php/conductacientifica/article/view/152>

- Bonvanie, I.J., Van Gils, A., Janssens, K.A.M. & Rosmalen, J.G.M. (2015). Sexual abuse predicts functional somatic symptoms: An adolescent population study. *Child Abuse & Neglect*, 46, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2015.06.001>
- Cantón, D. y Justicia, F. (2008). Afrontamiento del abuso sexual infantil y ajuste psicológico a largo plazo. *Psicothema*, 20(4), 509-515.
- CEDAW/C/HND/CO/9: Observaciones finales sobre el noveno informe periódico de Honduras (2022). Recuperado de <https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n22/666/32/pdf/n2266632.pdf>
- Colombé, M., Pozo, E. y de Armas, I. (2020). El abuso sexual infantil. Su relación con algunos problemas emocionales, *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. Recuperado de <https://www.eumed.net/rev/caribe/2020/09/abuso-sexual-infantil.html>
- Contreras, J. M., Bott, S., Guedes, A. y Dartnall, E. (2010). Violencia sexual en Latinoamérica y el Caribe: análisis de datos secundarios. Iniciativa de Investigación sobre la Violencia Sexual.
- Cudris, L., Guzmán, C. G., González, A. L., Silvera, L. y Bolaño, L. (2021). Malestar psicológico en víctimas de violencia sexual, intrafamiliar y del conflicto armado. *Tempus Psicológico*, 3(1), 81-102. doi.org/10.30554/tempuspsi.3.1.2878.2020
- Cuero, E. (2023). Estrategias que se han implementado en Latinoamérica para prevenir la dependencia (con o sin sustancias) en víctimas de abuso sexual en la infancia. Estado del arte 2013-2022. Cartago. Recuperado de <https://hdl.handle.net/20.500.12494/52234>
- Daigneault, I., Hébert, M. & Tourigny, M. (2006). Attributions and coping in sexually abused adolescents referred for group treatment. *Journal of Child Sexual Abuse*, 15(3), 35-59. http://dx.doi.org/10.1300/J070v15n03_03
- Datos macro (2018). *Honduras: Economía y demografía*. Recuperado de <https://datosmacro.expansion.com/paises/honduras>

- Duchitanga, K., y Kumpanam, J. (2023). Consecuencias psicológicas en niños víctimas de abuso sexual. Revisión sistemática. Universidad Católica de Cuenca. Recuperado de <https://dspace.ucacue.edu.ec/handle/ucacue/16431>
- Echeburúa, E. y De Corral, P. (2006). Secuelas emocionales en víctimas de abuso sexual en la infancia. *Cuaderno Medicina Forense*, 12(43-44), 75-82.
- Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C. (2000) *Abuso sexual en las Víctimas y Agresores. Un enfoque clínico*. Ariel.
- Eisenberg, M. E., Ackard, D. M. & Resnick, M. D. (2007). Protective factors and suicide risk in adolescents with a history of sexual abuse. *The Journal of Pediatrics*, 151, 482-487.
- Encuesta de Hogares de Honduras, 2013. DGEC. (Dirección General de Estadística y Censos). Recuperado de https://www.ine.gob.hn/publicaciones/Censos/Censo_2013/02Tomo-II-Vivienda/cuadros.html
- Fiscó, S. (2005). Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano. *Papel Político*, (17), 119-159.
- Flores, E. (2023). Femicidio y feminicidio en Honduras. *UMH - Sapientiae*, 4(1), 85–105. Recuperado de <https://doi.org/10.5377/umhs.v4i1.17208>
- Gage, A. J. (2005). "Women's experience of intimate partner violence in Haiti". *Social Science and Medicine*, 61, 343-364.
- González, E., Martínez, V., Leyton, C. y Bardí, A. (2004). Características de los abusadores sexuales. *SOGIA*, 11(1), 6-14.
- Guerra, C. y Farkas, C. (2015). Sintomatología en víctimas de abuso sexual: ¿son importantes las características "objetivas" del abuso? *Revista de Psicología*, 24(2). <http://doi.org/10.5354/0719-0581.2015.38013>
- Guest, G., Bunce, A., y Johnson, L. (2006). How Many Interviews Are Enough?: An Experiment with Data Saturation and Variability. *Field Methods*, 18(1), 59-82. doi.org/10.1177/1525822X05279903
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona, Ed. Paidós Básica

- Hindin, M. J.; Kishor, S. & Ansara, D. L. (2008). Intimate partner violence among couples in 10 DHS countries: Predictors and health outcomes. *DHS Analytical Studies*, (18).
- Jewkes, R., Sen, P. & García-Moreno, C. (2002). Sexual violence. En: E. G. Krug et al. (Eds.) *World report on violence and health*. Organización Mundial de la Salud.
- Lehrer, J. A., Lehrer, E. L., y Oyarzún, P. B. (2009). Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile: resultados de una encuesta a estudiantes universitarios. *Revista Médica de Chile*, 137, 599-608. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000500002>
- Liu, S. y Banaszak, L. (2017): Do Government positions held by women matter? A cross-national examination of female ministers' impact on women's political participation. *Politics and Gender*, 13, 132-162.
- Lopez, C. (2021). Revictimización judicial de los niños y niñas víctimas de abuso sexual. *Revista Jurídica De La Universidad De San Andrés*, (12), 56-79. Recuperado de: <https://revistasdigitales.udesa.edu.ar/index.php/revistajuridica/article/view/133>
- López, F. (2000). *La inocencia rota*. Océano.
- Marques Almeida, E., Prat, J., Vargas-Moreno, J. C., y Acevedo, M.C. (2019). *Honduras: Un enfoque territorial para el desarrollo*. Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Honduras_Un_enfoque_territorial_para_el_desarrollo.pdf
- Martínez, Y., Sagastume, A., y Barralaga, K. (2024). Violencia sexual contra la mujer. Reporte de caso. *Revista De Ciencias Forenses De Honduras*, 10(1), 42-47. doi.org/10.5377/rcfh.v10i1.18498
- Massip, M., y Castellví, J. (2019). Poder y diversidad. Los aportes de la Interseccionalidad a la didáctica de las ciencias sociales. *Clío. History and History Teaching*, (45), 139-154. doi.org/10.26754/ojs_clio/clio.2019458646
- Meyerson, L. A., Long, P. J., Miranda, R., Jr. & Marx, B. P. (2002). The influence of childhood sexual abuse, physical abuse, family environment, and gender on the psychological adjustment of

- adolescents. *Child Abuse & Neglect*, 26(4), 387-405. doi.org/10.1016/S0145-2134(02)00315-0
- Murillo, J.A., Mendiburo-Seguel, A., Santelices, M.A., Araya, P., Narváez, S., Piraino, C., Martínez, J. y Hamilton, J. (2021). Abuso sexual temprano y su impacto en el bienestar actual del adulto. *Psicoperspectivas*, 20(1), 70-82. doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-2043
- OHSD -Observatorio Hondureño Sobre Drogas-. (2019). Informe Nacional en Materia de Drogas). Tegucigalpa, Honduras. Recuperado de <https://ohsd.dnii.gob.hn/storage/reports/zKWnAoUnSg9UqCBaM7WMqwjYzYgyGU5Z5mY1bhxX.pdf>
- Peñaranda, P. y Aristizábal Becerra, L. (2019). La violencia sexual en Latinoamérica desde la perspectiva de género. *De Prácticas y Discursos*, 8(12). <http://dx.doi.org/10.30972/dpd.8124041>
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M. & Gómez-Benito, J. (2009). The international epidemiology of child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect*, 33, 331-342.
- Pinto, C. y Silva, G. (2013). Prevalencia y características psicosociales del abuso sexual en Chile: un estudio retrospectivo en el norte del país. *Señales*, 6(11), 26-42.
- Ramos, L., Saltijeral, M., Romero, M., Caballero, M. y Martínez, N. (2001). Violencia sexual y problemas asociados en una muestra de usuarias de un centro de salud. *Salud Pública de México*, 43(3).
- Real-López, M., Peraire, M., Ramos-Vidal, C., Llorca, G., Julián, M. y Pereda, N. (2023). Abuso sexual infantil y consecuencias psicopatológicas en la vida adulta. *Revista de psiquiatría infanto-juvenil*, 40(1), 13-30. doi.org/10.31766/revpsij.v40n1a3
- Rincón, O. (2017). Periodismo mutante y bastardo. *Revista CS*, 22, 15-31. <http://dx.doi.org/10.18046/recs.i22.2394>
- Rodríguez, R. y Cantera, L. (2012). Violencia de género en la pareja: una revisión teórica. *Psico*, 43(1), 116-126.
- Rodríguez, K.M. y Rodríguez, L.F. (2024). Análisis jurídico sobre la inequidad en el acceso a la educación media para las niñas en Honduras. Informe de proyecto de graduación. Recuperado de

<https://repositorio.unitec.edu/server/api/core/bitstreams/af763fc6-bfad-45b5-bf80-de8deea04d9e/content>

- Sawyer, G.K. & Hansen, D.J. (2014). Heterogeneous symptom patterns of sexually abused children in treatment: understanding the complexity of the problem. *Journal of Child Sexual Abuse*, 23(8), 900-917. <https://doi.org/10.1080/10538712.2014.964439>
- Speizer, I.S., Goodwin, M., Whittle, L., Clyde, M. & Rogers, J. (2008). Dimensions of Child Sexual Abuse before age 15 in three Central American Countries: Honduras, El Salvador, and Guatemala. *Child Abuse & Neglect*, 32(4), 455-462. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2007.03.026>
- Wilches, I. (2010). Lo que hemos aprendido sobre la atención a mujeres víctimas de violencia sexual en el conflicto armado colombiano. *Revista Javeriana*, 735, 54-59.
- Zambrano-Quinde, O.R., Palau-Guillén, M.G. y Benítez-Chávez A.M. (2016). Patronos transgeneracionales presentes en familias donde existe abuso sexual infantil. *Luz*, 15(1), 115-124. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589166497011>



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.